

ponencias— requiere un mayor acercamiento a Cristo Esposo y Sacerdote. El debate y la actualización en el momento presente resultan pues de gran utilidad, para

poder profundizar mejor en las verdaderas razones teológicas que existen.

Pablo BLANCO

Fulton J. SHEEN, *Those Mysterious Priests*, New York: St. Pauls, 2010, 349 pp., 14 x 21, ISBN 978-0-8189-0978-8.

Fulton Sheen (1895-1979), ordenado sacerdote en 1919 y obispo en 1951, nos ha dejado un amplio y maravilloso legado de publicaciones, entre las que destacan dos libros sobre el sacerdocio: uno, el que ahora reseñamos, de 1974 (edición de Alba House, St. Pauls, de 2005, y reimpresión de 2010), y otro, *The Priest is Not His Own* (en español, *El sacerdote no se pertenece*), de 1963. A estas dos obras podríamos añadir su autobiografía, *Treasure in Clay*, escrita en 1978, pero publicada en 1980.

Sheen ha sido, sin duda, uno de los católicos más afamados del siglo XX. Fue profesor de filosofía y teología en la Catholic University of America, párroco, obispo auxiliar de la archidiócesis de Nueva York (1951-1966), obispo de la diócesis de Rochester (1966-1969), y arzobispo titular de Newport, Gales (1969-1979). Fue también, durante ocho años, director nacional de la Sociedad para la Propagación de la Fe (1958-1966). Contemporáneamente, y a lo largo de casi cuatro décadas, fue una de las voces más escuchadas en la radio, con el programa *The Catholic Hour* (1930-1950) y, después, uno de los rostros más vistos en televisión, con los programas *Life is Worth Living* (1951-1957) y *The Fulton Sheen Program* (1961-1968). Su causa de canonización fue abierta oficialmente en 2002, y en 2012 fue aprobado el decreto de virtudes heroicas que hace que desde entonces sea denominado Venerable.

Those Mysterious Priests es un libro en el que se conjugan admirablemente teología,

sentido común, conocimiento de la psicología humana, veneración por el sacerdocio, piedad y don de la palabra. A lo largo de veinte capítulos, Sheen desgana los aspectos fundamentales de la naturaleza del sacerdocio y de la vida del sacerdote. Algunas ideas las encontramos ya en otras obras anteriores, pero nunca dejan de llamar la atención la claridad y precisión de conceptos, la sencillez de expresión, la profundidad teológica, el conocimiento de la Sagrada Escritura, la agudeza del análisis de las situaciones y de la psicología humana, y el asombro continuo ante la grandeza del misterio que actúa en y a través de las criaturas humanas.

Una de las ideas de fondo de los escritos de Sheen es la condición de víctima del sacerdote. No se trata en absoluto de nada relacionado con el victimismo, sino de la esencia más profunda de la naturaleza del sacerdote, que es de algún modo continuación de la Encarnación de Jesucristo. Sheen apunta que la crisis de tantos sacerdotes se debe precisamente al olvido voluntario de esta condición de víctimas, que va unido a un amoldarse al mundo y reducir el sacerdocio, *de facto*, a un oficio. Encontramos en este libro páginas maravillosas como cuando habla de la Hora Santa, del sentido del humor de los sacerdotes, o del porqué de la imposibilidad del sacerdocio femenino. Especialmente intensas son las páginas es las que Sheen afronta, de un modo claro, las causas del fracaso de algunos sacerdotes cuya errónea relación con

«el mundo», un falso acercamiento, ha diluido su vocación y les ha llevado a acabar «usando» a Jesús o a dejarle de lado.

El libro de Sheen respira optimismo al mismo tiempo que anima a la exigencia. De su lectura se saca la clara idea de que sólo será feliz el sacerdote que se entregue verdaderamente. Con unas acertadas analogías, habla de la necesidad de predicar sin descanso y de impartir con generosidad los sacramentos, de atender a todas las personas, de ilusionarse por dar fruto abundante. El libro acaba con dos capítulos extraordinarios, uno dedicado a María, en la que, dice, hay una perfecta conformidad entre lo que Dios quería que ella fuese y lo

que ella realmente fue, y que por ello es el ideal de Madre y Esposa que todo hombre ama al amar a su madre o a su esposa –estas ideas vertebran su libro *The World's First Love. Mary, Mother of God* (en español, *El primer amor del mundo. María, la Madre de Dios*)–, y otro en el que se explica hablando de la fertilidad del celibato.

No deja de llamar la atención la actualidad de los temas y las perspectivas afrontadas por Sheen. Se trata, por tanto, del «rescate» de una obra profunda y, al mismo tiempo, accesible al gran público, de recomendable lectura para todos.

Juan Luis CABALLERO

Fernando LÓPEZ ARIAS, *Espacio litúrgico. Teología y arquitectura cristiana en el s. XX*, Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica («Cuadernos Phase», 230), 2016, 142 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 978-84-9805-879-6.

Como fruto de su tesis doctoral en Teología, Fernando López presenta aquí una síntesis de la misma (cfr. *El espacio litúrgico de la Iglesia en la reflexión contemporánea y a través de las celebraciones del misterio cristiano*, Romae: Pontificia Universitas Sanctae Crucis, 2013). De este modo, pone a disposición de los suscriptores de Cuadernos Phase y de todos los lectores de lengua castellana un texto de interés para arquitectos, liturgistas y teólogos interesados en el espacio litúrgico. El estilo claro y directo facilita la lectura.

El tema es afrontado desde tres perspectivas complementarias. El primer capítulo presenta la historia del «espacio litúrgico», con especial interés por la renovación del Movimiento litúrgico en Francia, Bélgica y Alemania, con figuras ya conocidas: el abad Herwegen, Romano Guardini y el arquitecto Rudolf Schwarz. Décadas después de estos impulsos reno-

vadores, el autor señala brevísimamente algunos subrayados que el Concilio Vaticano II quiso hacer a propósito de la arquitectura y la liturgia. A continuación reseña a varios autores que se hicieron eco de estas enseñanzas; es el caso de Godfrey Diekmann, Juan Plazaola y Silvano Maggiani.

La reflexión se torna filosófica en el capítulo siguiente, llamando en causa a varios conceptos: la sacralidad y el espacio habitado por el hombre, entre otros. El autor ha consultado algunas publicaciones del ámbito francófono e italiano que enriquecen esta reflexión; nos referimos a la Revista *La Maison-Dieu*, a las actas de los encuentros ecuménicos mantenidos en las Conferencias de San Serge en París, y varias publicaciones y manuales de Kunzler, Valenziano y otros.

Por último encontramos una exposición de los presupuestos teológicos en el